

PRUEBA DEL MUNDO EXTERNO EN G.E. MOORE



CARMEN PAOLA CHAMORRO

Universidad Nacional de Colombia

Resumen: La pregunta de este ensayo es: ¿cómo prueba el filósofo analítico Moore la existencia del mundo externo? Éste se subdivide en tres partes: 1. Aclaraciones preliminares. 2. Estructura de la prueba y 3. ¿Por qué la prueba de Moore no se puede considerar concluyente? Los preliminares aclaran el sentido de expresiones como el de “cosas externas a nosotros” y demás que hacen comprensible la estructura de la prueba de Moore. El tercer punto aclara el sentido en que se entiende “prueba del mundo externo”, en qué sentido no se puede demostrar la existencia del mundo externo y en qué sentido se puede tener por cierto la existencia del mundo externo.

Abstract: The question of this essay is: “how does the analytical philosopher G.E. Moore prove the existence of the external world?” For that purpose it is subdivided in three different parts: 1. Preliminary clarifications, 2. Structure of the proof and 3. Why isn't Moore's proof conclusive? The first part clarifies the sense of expressions like “things external to us” and such, which make Moore's proof comprehensible. The third part clarifies the sense in which one can understand what the “proof of the external world” is, in what sense it cannot demonstrate the existence of it and in what sense one can be sure of the existence of such a world.

1. ACLARACIONES PRELIMINARES.

¿En qué consiste el problema sobre la prueba del mundo externo? La expresión “cosas exteriores a nosotros” no está clara. Para aclararla diremos con Moore “cosas externas” en lugar de “cosas exteriores a nosotros” y la tomaremos como abreviatura de “cosas externas a nuestras mentes”. Según la tradición filosófica, en lugar de “cosas externas a nuestras mentes” se dice “cosas externas a nosotros”, y en lugar de ésta frase se dice, abreviando aún más, “cosas externas”. De modo que las tres expresiones son

equivalentes. La expresión más clara es la que especifica que son cosas externas a “nuestras mentes”, pues a las otras dos expresiones podríamos añadirles que son “cosas externas a nuestros cuerpos”.

Recordemos a Kant (K.r.V., A 373) cuando habla de una ambigüedad de la expresión “exteriores a nosotros”. Dice que dicha frase se puede tomar en el sentido de que “algo existe *como una cosa en sí* distinta de nosotros” y también en el sentido de que “algo pertenece tan sólo a la *apariciencia* externa”. En este sentido los objetos son “*externos empíricamente*” y los denomina “*cosas que se dan en el espacio*”, para

distinguirlos claramente de los otros objetos “externos en sentido trascendental” (objetos que existen como cosas en sí distintas de nosotros).

La expresión “cosas que se dan en el espacio”, nos dice Moore, parece indicar claramente sobre qué cosas investigamos la prueba de su existencia. Bajo esa expresión cabe lo que se ha denominado “objeto físico”, “cosa material” o “cuerpo”. Pero además de esto, hay objetos a los que se aplica esa expresión que no son objetos físicos o materiales, como por ejemplo, las sombras. Las sombras son objetos que se dan en el espacio, que aparecen sobre alguna superficie, pero no son cosas materiales. Así tomaremos la expresión “cosas que se dan en el espacio” como sinónima de esta otra expresión: “cuanto se da en el espacio”.

Hay otra expresión que Kant (A 373) toma como equivalente a “cosas que se dan en el espacio” que es “se *presenta (vorgestellt) en el espacio*”. Pero hay cosas que aunque “se presentan en el espacio” no “se dan en el espacio”, como por ejemplo, las imágenes consecutivas negativas. Estas son manchas grises que se ven durante un corto instante luego de mirar fijamente una mancha blanca sobre un fondo negro y seguidamente volver la vista a un fondo blanco. Puedo realizar el experimento mirando fijamente un círculo blanco sobre un papel negro y luego volver la vista a un papel blanco. La mancha gris que veo *sobre* el papel blanco es la llamada imagen consecutiva negativa. Esta imagen consecutiva negativa que se ve sobre el papel blanco, se presenta en el espacio sobre la superficie del papel. Mas es un error decir que la imagen consecutiva negativa se da en el espacio. El papel negro o blanco, es un “objeto físico” que “se da en el espacio”, y con esto lo que se quiere dar a entender es que *cualquier* persona con vista y tacto normales podría haber visto y palpado el mismo papel. Cualquier persona además de la que ve la mancha gris. Pero esa mancha gris sólo la ve la persona que realiza

el experimento. Si otras personas realizan el mismo experimento con el círculo blanco sobre el papel negro, es probable que vean imágenes consecutivas negativas *muy semejantes*, tal vez *exactas*, a las que yo vi sobre el papel blanco al realizar el experimento. Pero no habrían podido ver la *misma* imagen consecutiva negativa que yo vi. Puede ser cualitativamente la misma imagen, pero no puede ser numéricamente la misma. Entonces, digo de la imagen consecutiva negativa que veo que se presenta en el espacio, pero no digo que se da en él porque sólo la veo yo *cuando* realizo el experimento. Así pues, las cosas que “se presentan en el espacio” y no “se dan en el espacio” no son, por tanto, siempre “externas a nuestra mente”.

Los objetos físicos son objetos que se dan en el espacio. Moore dice: “es lógico interpretar la expresión “darse en el espacio” de tal manera que afirmar que alguien percibió algo dado en el espacio equivalga a decir que podría haber sido percibido por *otros* además de por el sujeto en cuestión” (Moore. 1972. 144).

Un objeto como la imagen consecutiva negativa que se presenta en el espacio, en un lugar determinado, sólo la percibe la persona que hace el experimento. En este sentido la imagen consecutiva negativa ‘depende’ de la persona que haga el experimento y por eso sólo ella la percibe, es decir, sólo a ella se le presenta.

Otro ejemplo de cosas que se presentan en el espacio y que no por ello se dan en el espacio son las “imágenes dobles” que tiene la gente de un mismo objeto. La persona ve cada imagen en un lugar determinado. Pero las demás personas no ven las mismas imágenes dobles que ve aquella porque no “se dan en el espacio”. Una de estas imágenes dobles no se da en el espacio. Los dolores físicos también son objetos que sólo se presentan en el espacio, por ejemplo, un dolor de cabeza se siente *en* un lugar determinado de la cabeza. Es posible que otra persona sienta un dolor de cabeza



igual al de Pedro, pero sería absurdo decir que siente el *mismo* dolor que siente Pedro. Entonces, queda claro que estos ejemplos son cosas que no son *externas* a la mente y que no son, por tanto, “objetos físicos”.

Hay, pues, cosas que se presentan en el espacio y que no por ello se dan en el espacio. Así mismo hay cosas que se dan en el espacio y que no se presentan en él, que por el hecho de darse en el espacio no se sigue que se presenten en el espacio. Se supone que cuando una cosa se da en el espacio *podría ser* percibida, pero el que *pueda* ser percibida no sugiere que, de hecho, *sea* percibida, es decir, que se presente en el espacio. En general, las “cosas que se dan en el espacio” y se perciben en algún instante pudieron existir en ese instante sin ser percibidas, es decir, su existencia no ‘depende’ de la percepción de alguien, pudieron existir en otros instantes sin necesidad de ser percibidas por alguien y pueden existir en el tiempo completo de su existencia sin necesidad de ser percibidas por alguien.

Hemos visto que darse en el espacio no es lo mismo que presentarse en el espacio, y que hay cosas que se presentan en el espacio y no son externas a nuestras mentes, entonces estas dos últimas expresiones no son sinónimas. Aún no queda totalmente claro el uso de “exterior a nuestras mentes” y “dado en el espacio” para decir si lo que vemos al mirar el cielo o lo que se ve en los espejos es o no “externo a nuestra mente”, o si es o no algo “dado en el espacio”. La misma imagen que veo en un espejo también puede ser vista por varias personas más, parece ser externa a nuestras mentes pero parece no ser algo dado en el espacio, del mismo modo que una imagen consecutiva negativa. Sin embargo, Moore sólo quiere dejar en claro que utiliza la expresión “cosas que se dan en el espacio” de manera que de la proposición que afirma la existencia de “cosas que se dan en el espacio” *se sigue* que hay cosas dadas en el espacio, por ejemplo, de la proposición que afirma que las plantas existen, *se sigue* que hay cosas dadas en el espacio. No es necesario

dar una demostración de que de la proposición que afirma que hay plantas se sigue que hay cosas dadas en el espacio.

Pero no es claro que de “existen plantas” se siga que hay “cosas externas a nuestras mentes”. ¿Las cosas que se dan en el espacio son externas a la mente? La relación entre las expresiones “cosas externas a la mente” y “cosas que se dan en el espacio”, no es de simple sinonimia. Quienes dicen cosas “externas a la mente”, en general, las contraponen a cosas que están “en la mente”. Son cosas externas, por ejemplo, una hoja de papel y una silla, y son cosas internas, por ejemplo, una imagen consecutiva negativa y un dolor de muelas. Para hacer clara la diferencia entre lo que es externo y lo que es interno con relación a la mente Moore argumenta de la siguiente manera. Enunciados como “yo vi un gato” o “yo sentí un olor a cebolla” son enunciados que aportan datos a la psicología y por esto son diferentes de otros como “yo medía dos metros en 1998”. Al añadir una fecha a alguno de los primeros enunciados se tiene un enunciado de cuya verdad *se sigue* el que se “tuvo una experiencia” en dicha fecha. Si digo que vi un gato ayer al amanecer, de esto se sigue que ayer al amanecer tuve una experiencia. Si digo, por otro lado, yo medía dos metros en 1998, de esto no se sigue que en 1998 haya tenido una experiencia. Se tienen experiencias cuando la persona es consciente, cuando se está soñando *o algo por el estilo* en el sentido de que soñar es parecido a estar consciente como en la vigilia cuando, por ejemplo, se ve un gato. Lo que se quiere decir al afirmar que una imagen consecutiva negativa que vi está en mi mente, es que esa imagen no ha existido más tiempo que el momento en el que tuve la experiencia de percibirla con los ojos. De la proposición que afirma la existencia de esa imagen consecutiva negativa en algún momento, se sigue que en dicho momento tuve una experiencia. Por el contrario, se puede pensar que cosas como mi cuerpo y una hoja de papel



han existido sin necesidad de tener alguien alguna experiencia. Son cosas, en general, son objetos físicos que son lógicamente independientes del hecho de ser percibidos, si bien pueden ser percibidos, no necesitan ser percibidos para existir. Son objetos externos a nuestras mentes. No existen sólo en el momento en el que se tiene una experiencia. Por tanto, de la proposición que afirma la existencia de un objeto, una planta, por ejemplo, se sigue la proposición hay un objeto externo. ¿Cómo se prueba la existencia de un objeto, de las manos, por ejemplo? Levantándolas y diciendo: hay aquí una mano y aquí otra.

2. ESTRUCTURA DE LA PRUEBA DE MOORE

La premisa se expresó mostrando las manos y diciendo: “aquí hay una mano y aquí otra”. La conclusión fue “en este momento existen dos manos humanas”. La premisa es distinta de la conclusión. Esta se sigue de aquella. Y, por último, *se sabe* que la premisa es cierta. Moore nos explica: “*Sabía* que había una mano en el lugar indicado por la combinación de cierto gesto con el “aquí” pronunciado en primer lugar, y que había otra en un lugar diferente señalado por la combinación de cierto gesto con el “allí” pronunciado en segundo lugar. ¡Qué absurdo hubiese sido sugerir que no lo sabía, sino que sólo lo creía, y que quizá no fuese así!” (Moore. 1972. 156).

3. ¿POR QUÉ LA PRUEBA DE MOORE NO SE PUEDE CONSIDERAR CONCLUYENTE?

Se le objetaría que no ha demostrado la existencia de cosas externas porque no demostró la premisa de su prueba: del gesto que hizo Moore con cada mano y las palabras que pronunció. Pero se pueden conocer cosas que no se pueden demostrar como la premisa de la prueba de Moore. ¿Cómo se demuestra la existencia de un objeto físico? Sé con certeza que existe una mano, pero ¿cómo demuestro

que esa mano existe? No se puede probar que un objeto existe sin probar antes, entre otras cosas, que no se está soñando, tenemos una evidencia concluyente de que no estamos soñando —pero eso no es una demostración. Creo, finalmente, que esa afirmación se sabe que es verdadera sin necesidad de una prueba que demuestre esa verdad, es algo que en principio se tiene por verdadero y que es absurdo, según el sentido común, ponerlo en duda. Poner en duda algo que se supone en principio, que en principio se tiene por verdadero aunque no se pueda demostrar es absurdo y va en contra del sentido común. Ya decía Aristóteles que no todo se puede demostrar porque tendríamos una regresión infinita o un círculo vicioso, podría ser una verdad autoevidente. La existencia de los objetos físicos es algo que percibimos de manera inmediata sin poder dudar de ello.

CONCLUSIONES

La expresión “cosas exteriores a nuestra mente” designa comúnmente objetos físicos que son “cosas que se dan en el espacio” y que son independientes del hecho de presentarse en el espacio, es decir, de ser percibidas. También designa “cosas que se presentan en el espacio” y que, sin embargo, no se dan en él, por ejemplo, el dolor que siente un animal es algo que se presenta en el espacio, es algo que sólo lo percibe el animal que siente el dolor, pero que nadie más puede exoerimentar y en este sentido es interno: está en la mente del animal. Aunque alguien pueda experimentar algún dolor semejante, no será numéricamente el mismo dolor. Esto aclara el sentido de expresiones que se usan al pedir una prueba de la existencia de cosas “externas a nuestras mentes”. Pero en principio parece tenerse claro que hay o existen cosas externas a nuestras mentes y que es absurdo, según el sentido común, discutir si existen o no. La prueba de Moore consiste en mostrar las manos y en la proposición «aquí hay una mano



Carmen P. Chamorro

y aquí otra». De esta premisa se concluye la existencia de dos manos, es decir, hay al menos dos objetos que se dan en el espacio. Como algo que se da en el espacio (y no sólo se presenta en él) es un objeto externo, entonces, si algo se da en el espacio es un objeto externo.

Prueba del mundo externo en G.E. Moore

Pero el hecho de mostrar las manos o en general, un objeto cualquiera, no se puede demostrar aunque sí tenerse por cierto, pues para demostrar este hecho tendría que demostrar, por lo menos, que no se está soñando.



BIBLIOGRAFÍA

Kant, Immanuel.

Crítica de la razón pura (K.r.V.), ed. Alfaguara, Madrid. Décima edición, traducción de Pedro Ribas.

Moore, G.E., (1972)

“Prueba del mundo externo”. En: *Defensa del sentido común y otros ensayos*. Taurus. Madrid.